

Sujetos de la enunciación del locutor en “El hombre que no había hecho nada”

Subjects of the announcer’s enunciation in “The man who had not done anything”

Josué-Yared Medina-Huamán

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

josueyared.medina@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0001-6229-9034

Resumen

En esta investigación se estudia el poema “El hombre que no había hecho nada” de *La torre de las paradojas* (1926) mediante el locutor y su relación con los sujetos de su enunciación. Como resultado, el locutor del poema representa el todo de los actantes mediante la focalización textual en sus partes u objetos. Así, se concluye que los actantes permanecen incomunicados debido a sus perspectivas contrapuestas para valorar el mismo objeto.

Palabras clave: locutor, actante, Atahualpa Rodríguez, fumador, enteógeno

Abstract

In this investigation the poem “The man who had done nothing” from *La torre de las paradojas* (1926) is studied through the speaker and his relationship with the subjects of his enunciation. As a result, the speaker of the poem represents the whole of the actants through the textual focus on their parts or objects. Thus, it is concluded that the actants remain incommunicado due to their conflicting perspectives to assess the same object.

Keywords: announcer, actant, Atahualpa Rodríguez, smoker, entheogen

Fecha de envío: 10/9/2021

Fecha de aceptación: 23/11/2021

Introducción

La publicación de *La torre de las paradojas* suscitó polémica sobre las innovaciones y el protagonismo de la vanguardia indigenista frente al posmodernismo (López, 1999; Lauer, 2001; Mamani, 2017). Por eso, la obra poética de César Augusto (Atahualpa) Rodríguez Olcay es un importante y amplio campo para estudiar la confluencia entre modernismo y vanguardia (Pantigoso, 1961, 1970; Segura, 2012, 2016; Cornejo, 2018). En ese sentido, para una mayor especificidad, esta investigación estudia los sujetos de la enunciación del locutor; donde se evidencia que el enunciatario sugiere o alumbra el todo de los personajes mediante la focalización en sus partes u objetos con los que se relacionan.

Los roles del locutor son las relaciones que establece con los demás sujetos intra y extratextuales. Para interpretar el primer poema de la sección “Sonetos pictóricos y amorosos”, este trabajo prioriza el rol que el locutor establece con los sujetos de su enunciación (Slawinski, 1989; García-Bedoya, 2019; Fernández, 2021) en “El hombre que no había hecho nada” (EHQNHHN; Rodríguez, 1926, p. 69). Así, la representación del sujeto se evidencia influenciada o ampliada por la relación con su objeto y viceversa (David, 2015). Es así como, a partir de esta relación, se desprenden las otras funciones actanciales (Saniz, 2008) según la perspectiva del actante enfocado. Sin embargo, para el análisis actancial se requiere una investigación más amplia. En ese sentido, para especificar las características de los sujetos intratextuales en el contexto de 1916-1926, este trabajo se sirve de los aportes sobre el sujeto decadente (De Rosa, 2000) y sujeto juvenil drogado en el Perú a principios del siglo XX (Sánchez, 2007).

Desarrollo

El hombre que no había hecho nada

Para Arturo Capdevila

Este era un hombre... un hombre con su cara de duelo,

Que por el pergamino de la dura mejilla

Haciendo espiras blancas rampaba una patilla,

Dándoles cierto aspecto de encanecido abuelo.

Fumando eternamente de la exigua colilla,
Tejía en humo blando para mirar, un velo;
Su maniático ensueño de embeberse en el cielo
Lo hizo habitante de una ruinoso buhardilla.

Siempre callado, en sombras, con su mirada seca
Miraba por las noches su rica biblioteca
Lanzando en el silencio sombría bocanada.

Cuando murió, las gentes, buscando en sus papeles
Solo encontraron gajos de empolvados laureles
Y comprendieron todos que aquello no era nada...

En este soneto de medida irregular el locutor emplea las paradojas, ironías y contraposiciones para ampliar el sentido de la breve secuencia de imágenes hasta representar una corta narración. De esta manera, el fuerte contraste entre las tres primeras estrofas frente a la última divide en dos escenas al poema. Así, en las tres primeras estrofas, el locutor describe a un fumador con cara de duelo, es decir, conflictuado debido al dolor de la concepción de ideas o al enfrentamiento entre lo interno y externo de sí; mientras se abstrae mirando el cielo o su rica biblioteca. A la muerte del fumador lector, en la cuarta estrofa, un colectivo de personajes menosprecia los objetos de la buhardilla. Así, en la experimentación lingüística del poema confluyen modernismo y vanguardia; pues la musicalidad de la rima y la comunicabilidad de la imagen modernista dialogan con el desprendimiento de ataduras métricas propios de la vanguardia. A su vez, los sujetos de la enunciación del locutor dialogan con la misantropía, los paraísos artificiales, la angustia, el esnobismo, la deshumanización, el utilitarismo, la función y el valor del arte, el compromiso del artista y la comunicación con las masas, entre otros temas del modernismo y la vanguardia.

La enunciación del locutor (no representado) se focaliza en el meditativo fumador lector como actante individual protagónico, en contraste con la menor caracterización de las gentes, como actante colectivo secundario. En el primer verso, el yo desdoblado del protagonista evidencia la personalidad dual, múltiple o expandida del pensador. En el ambiente de ensueño aldeano de *La torre de las*

paradojas, estos personajes meditativos acusan voluntades ajenas, extracorpóreas, que los someten; como si alguien desde otras instancias les impusiera pensamientos y sentimientos extraños, productores de un enrarecimiento anímico. El duelo que refleja la cara de este hombre pensativo representa tanto el dolor de la concepción de ideas como el conflicto entre lo interno y externo del fumador lector. Así, en “El fumador de pipa” el locutor enuncia un fumador solitario que se abstrae con los ojos perdidos en la calma del viento a través de una ventana; mientras que en EHQNHHN el fumador ensueña mediante su embeberse en el cielo y la lectura intensa. En “Del suburbio” el locutor enuncia un fumador de habanos ansioso durante la espera de una amante joven; mientras en EHQNHHN el fumador bibliotecario muere en soledad y sus laureles son menospreciados por las gentes. En “Novilunio” el locutor testimonia su consumo enteogénico a medianoche; mientras que en EHQNHHN el fumador ensombrecido medita lanzando sombrías bocanadas. En “Gris” el locutor describe cómo su cansancio hace humo fumando como los barcos; mientras en EHQNHHN el consumo intenso de la exigua colilla se relaciona con el desgaste del fumador manifiesto en su patilla de encanecido abuelo, piel de pergamino y mirada seca. En “Oro” el locutor fumador anhela una pipa en los dientes como embriagante sensual y mental; mientras en EHQNHHN el eterno fumador de colillas habita una ruinoso buhardilla debido a su afán por embeberse en el cielo. En “Humo” el locutor fumador nostálgico compara la fugacidad del humo con la rapidez de su envejecimiento y su próxima mudéz a causa de la muerte; mientras en EHQNHHN el locutor enuncia un fumador silencioso y solitario hasta la muerte. En “Misticismo” el fumador melancólico equipara el humo con su pensamiento, pues ambos se disipan lento; mientras en EHQNHHN el locutor teje un velo de humo blando que amplifica su mirada. Así, el locutor de *La torre de las paradojas* enuncia en varios poemas a fumadores solitarios, silenciosos, misántropos soñadores e iconoclastas como manifestación del héroe decadente y exquisito del modernismo. En ese sentido, en EHQNHHN se denuncia la reducción o anulación del pensador a un lastre sin importancia, como gajos de empolvados laureles. Tras la masiva industrialización burguesa, la aristocracia del alma individual carece de valor.

Debido a que, a principios del siglo XX, las sociedades utilitaristas impusieron nuevos patrones de valor, la representación del erudito transforma al afanoso lector solitario (perspectiva del locutor) en ocioso e improductivo (perspectiva de las gentes). Por eso, los actantes valoran de manera distinta al mismo objeto; pues las gentes son incapaces de comprender la importancia de los libros y laureles que dejó el fumador como vestigios de su vida. Así, el pergamino no solo representa

la vejez del fumador, por la sequedad y las arrugas que lo caracterizan, sino que insinúan las características librescas que el hombre ha adquirido en su constante interacción con su objeto de estudio. Como Alonso Quijano, a quien la lectura le secó el cerebro, al fumador lector se le seca la mirada de tanto contemplar su rica biblioteca. La mejilla de pergamino acentúa la influencia del objeto sobre el sujeto. La patilla encanecida en espiras revela que el hombre también es influenciado por lo que fuma, ya que la forma de la vellosidad se asemeja a la ruta que sigue el humo en su ascenso por el rostro del fumador al consumir lo último de un cigarrillo que se resiste a extinguir. Es decir, se sugiere que las patillas han sido moldeadas por el tránsito del humo sobre el rostro del fumador como síntoma del hábito. Así, fumar meditativamente y leer abundantemente madura la psique y los rasgos del personaje principal. En contraste, las gentes evidencian una mentalidad pueril y simple, pues no aprecian un texto importantísimo a pesar de tenerlo en frente. Es decir, ahí donde el locutor ve a un sabio fermentado por la lectura intensa y reflexiva, las gentes solo ven un anciano al cual esperan despojar de sus pertenencias apenas muera. En consecuencia, el hombre es lo que piensa, lee y fuma. El hombre, como recipiente de conceptos, es un libro que lee otros libros, lo cual le posibilita experimentar o concebir otras vidas mediante la lectura apasionada. Así, para potenciar su ampliación textual, se aleja de las gentes cuyo ruido e incomprensión lo distraerían del ensueño de embeberse en el cielo.

En la segunda estrofa se alude al estado del consumo del pitillo. De esta manera, si el lector es lo que lee, el fumador es lo que fuma. Por lo tanto, el bibliotecario solitario se encuentra próximo a la muerte, pues consume intensamente una exigua colilla. Así, lo último del pitillo sugiere la precaria salud y economía del fumador, pues no renueva constantemente su instrumento para tejer humo, lo cual es propio de quien mantiene los armarios repletos de hierba. De esta manera, en tiempos de escasez, los fumadores angustiados reúnen sus colillas para aprovechar este producto residual mediante su forja en un nuevo rizo, aunque el placer sensual no es el mismo. Sin embargo, ahí donde el fumador ve ahorro y abnegación, el utilitarismo acusa barbarie y vicio; pues el consumo de colillas irrita la garganta y paladar por la cercanía de la combustión durante las últimas caladas, a la vez que quema los dedos cuando no se dispone de filtro y los ennegrece en su rearmado.

El fumador lector se sirve de los tejidos humeantes y librescos para alcanzar otros recintos mentales. Todo lector ve más allá del significante, pues a través de estos velos delicados se traslucen ideas mucho más complejas y profundas, como las que se adueñan de la atención del fumador mientras teje con la brumosa madeja

de su aliento, como en “El fumador de pipa”. Así, mediante el humo, el fumador bibliotecario desajusta sus sentidos para ampliar sus facultades imaginativas. El humo se convierte en un velo que paradójicamente le sirve para mirar; pues teje un velo de humo para develar las verdades que lo abstraen. De igual modo, el fumador bibliotecario es un tejedor de humo y ahumador de textos, pues su consumo enteogénico acompaña y potencia su consumo de libros. En esa línea, el personaje principal es adicto al ensueño que los textos o la hierba propician en su psique. Sin embargo, mediante el discurso utilitarista se ha desprestigiado para la masa de nuevos menesterosos el valor de la actividad intelectual, hasta criminalizar el pensamiento alternativo o disidente. Las sociedades se fortalecen ampliamente cuando la gente lee, piensa y fuma por su propia cuenta; pero el menosprecio de la lectura como práctica improductiva la convierte en un lujo imposible de costear por los más pobres.

En la tercera estrofa, el locutor resalta el aislamiento del personaje fumador al contemplar su rica biblioteca. Este hombre lector del universo se ha ensombrecido por las verdades que le han curtido la cara y calcinado la vista. Las sombras y la mirada seca establecen la duración e intensidad del ensimismamiento; pues quien no habla escucha con mayor claridad lo externo e interno de sí. Por ello, la mirada seca es similar a la exigua colilla, porque enfatiza el final o la agonía del consumo. Así, el fumador lector quema su vista a cambio de una mejor visión: Tiresias enceguecido, pero más lúcido que el desdichado Edipo. El fumador contempla la biblioteca para extraviarse en su riqueza y el placer de la lectura lo mimetiza cada vez más con los textos, pues el destino de todo bibliotecario es apolillarse y researse hasta convertirse en polvo. Así, como libro que aún fuma y medita sobre otros textos, comprende que pronto ocupará un olvidado anexo en la babélica biblioteca del universo. El ensimismado hombre-pergamino pronto será desechado. Aunque la riqueza de su biblioteca es un símbolo de la riqueza de su vida interior, sus títulos y reconocimientos no llaman la atención de sus vecinos, y tal vez sus ideas tampoco sobrevivan mediante transcritores o traductores. A este respecto, la enunciación del locutor manifiesta que solo se es uno a través de los otros. Así, al final de la estrofa la bocanada es sombría, porque la incertidumbre de la muerte enlutó y ensombreció la meditación enteogénica del fumador; pues la vida, como una tesis, solo adquiere su verdadero sentido en la conclusión. En suma, este hombre está en duelo consigo mismo por el conflicto entre sus posibles finales y la respuesta llegará solo cuando ya no importe la pregunta.

En la estrofa final el locutor enuncia el actante colectivo para representar una perspectiva diferente sobre el fumador solitario. A la muerte del bibliotecario, las polillas invaden la buhardilla. Aunque no se explicita la razón o finalidad de la búsqueda, esta se deduce a partir de lo que encontraron: gajos de empolvados laureles. Por tanto, los únicos vestigios que sobreviven al bibliotecario ensimismado simbolizan también el desgajamiento de su yo entre sus textos. Las gentes intuyen que la riqueza atesorada por el fumador meditativo subyace en los papeles; pero están imposibilitados por la ceguera utilitarista, pues los textos como los enteógenos solo muestran lo que ya estaba dentro del consumidor. A su vez, esta planta sagrada remite a la violación frustrada de Dafne por Apolo, debido a que ella escapó convertida en laurel. La riqueza del erudito permanece inalcanzable para las mentes vulgares. Así, la mudez intelectual y el aislamiento perduran en el recinto. Los actantes individual y colectivo no se comunican debido a sus perspectivas contrapuestas; pues donde uno ve la riqueza del trabajo intelectual, el otro solo percibe la miseria superficial como una cáscara reseca y empolvada. Así, quienes nada tienen dentro de sí para confrontarlo con lo exterior a sí, permanecen ciegos, aunque tengan ojos.

Conclusiones

Como se ha demostrado, el locutor del poema representa el todo de los actantes mediante la focalización textual en sus partes u objetos, por lo que se establece una interacción entre sujeto y objeto, que tiende a desobjetivar al primero y subjetivar al segundo. Estos sujetos intratextuales son, a su vez, objetos de la enunciación del locutor, por lo que reflejan su psique escindida capaz de construir perspectivas coherentemente contrapuestas en el mismo mundo posible. Sin embargo, la paradoja, la ironía y las imposibilidades lingüísticas en *La torre de las paradojas* requieren estudios más amplios, para esclarecer sus vínculos con el consumo de enteógenos y la lectura meditativa. Así, en el poema del arequipeño confluyen la exquisitez modernista de la obra de arte erudita como reflejo del artista único y la preocupación vanguardista por comunicarse con las masas. En esa línea, los actantes permanecen incomunicados debido a sus perspectivas contrapuestas para valorar la utilidad de un mismo objeto. De este modo, donde el ensimismado fumador lector ve riquezas como reflejo de su psique, las gentes manifiestan el vacío de sus mentes a través de las limitaciones para comprender y valorar los papeles del fumador bibliotecario.

Contribución del autor

Josué Yared Medina Huamán ha participado en la elaboración, la compilación de datos, la redacción y el consentimiento de la versión final del presente artículo.

Fuente de financiamiento

La investigación fue autofinanciada.

Conflictos de interés

El autor declara que no hay conflictos existentes o potenciales con respecto a la publicación del artículo.

Trayectoria académica

Josué Yared Medina Huamán es licenciado en Educación por la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle (2014), donde también cursó la maestría en Docencia Universitaria (2015). Desde 2018 estudia la maestría en Literatura Peruana y Latinoamericana en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Referencias bibliográficas

- Cornejo Polar, J. (2018). La poesía de César Atahualpa Rodríguez. En J. Cornejo Polar, *Estudios de literatura peruana* (pp. 191-223). Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- De Rosa, D. (2000). Sobre el héroe decadente. *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, 15, 57-68.
- Fernández, C. (2021). Los interlocutores y campos figurativos en un poema. El caso de un poema de Vicente Huidobro y otro de Blanca Varela. *Revista ConCiencia EPG*, 6(1), 76-83.
- García-Bedoya, C. (2019). *Hermenéutica literaria. Una introducción al análisis de textos narrativos y poéticos*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Cátedra Vallejo.
- David Cruz, J. (2015). Modelo actancial. Los resortes narratológicos de la obra de Greimas. *Escribanía*, 11(2), 85-110.

- Lauer, M. (2001). *La polémica del vanguardismo, 1916-1928*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- López Lenci, Y. (1999). *El laboratorio de la vanguardia literaria en el Perú*. Horizonte.
- Mamani Macedo, M. (2017). *Sitio de la tierra. Antología del vanguardismo literario andino*. Fondo de Cultura Económica.
- Pantigoso Pecero, M. (1961). *César Atahualpa Rodríguez y La torre de las paradojas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Pantogoso Pecero, M. (1970). *La espiral introyectiva en la poesía de César Atahualpa Rodríguez*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rodríguez Olcay, C. A. (1926). *La torre de las paradojas*. Ediciones de “Nuestra América”.
- Sánchez Franco, M. S. (2007). *La representación del sujeto aristócrata y del sujeto juvenil drogado en Historietas malignas de Clemente Palma*. [Tesis de licenciatura en Literatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/591/Sanchez_fm.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Saniz Balderrama, L. (2008). El esquema actancial explicado. *Punto Cero. Universidad Católica Boliviana*, 13(16), 91-97.
- Segura Zariquiegui, A. (2012). *La melancolía en la poesía modernista peruana*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Segura Zariquiegui, A. (2016). César Atahuallpa Rodríguez: la interiorización poética postmodernista peruana. *Cartaphilus*, 14, 189-203.
- Slawinski, J. (1989). Sobre la categoría de sujeto lírico. *Textos y contextos. Una ojeada en la teoría literaria mundial*, 2, 333-346.

